

Transcripción del discurso del obispo ante la 139.^a Convención de la Diócesis Episcopal de Carolina del Este

Parece que llegamos pronto en nuestra agenda al punto en el que estoy obligado a ofrecer mi discurso. No quiero aterrorizarlos con todos los libros: uno es una Biblia, uno es un libro de oración. No leeré todo de esos libros, pero habrá algunos momentos en los que quizás quiera abrirlos.

Bueno, buenos días, gente de Carolina del Este. Ahora estamos en vivo con Facebook, para que esas otras cinco personas en la diócesis y en todo el mundo también nos puedan ver. Sé que el alcance va más allá, y me alegro por la tecnología que nos permite estar juntos y extender nuestro alcance como pueblo de Dios de manera más amplia y profunda.

De alguna manera pienso que este discurso es algo como la segunda parte del sermón de anoche. Ayer, nuestro culto se basó en la colecta y lecturas que se utilizarían en nuestra iglesia el día de la Ascensión. Esta mañana quiero centrarme más plenamente en el día de Pentecostés, que celebraremos mañana en nuestras iglesias.

El día de Pentecostés, cuando lo celebramos en nuestras iglesias, típicamente escuchamos de los primeros versículos del segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles. Escuchamos acerca de cómo los 120 o más seguidores que quedaron de Jesús se reunieron en un solo lugar, y podemos reflexionar, como espero que hayamos hecho un poco anoche, sobre algunas de las emociones que deben haber tenido. Jesús había sufrido una muerte cruel. Fue levantado de la tumba por el amor de Dios. Apareció en medio de ellos, y luego desapareció de nuevo con el Día de la Ascensión, según cuenta la historia.

Sus emociones deben haber subido y bajado, pero en este día, mientras están reunidos, todo cambia dramáticamente, porque el Espíritu Santo de Dios viene en medio de ellos, y se describe en el sentido de un viento rápido. Está descrito en la idea de lenguas de fuego que se posaban sobre la cabeza de cada uno de los discípulos. Se expresa en la realidad que, de alguna manera más allá de nuestro entendimiento, permitió que esos humildes discípulos pudieran hablar en idiomas que ni siquiera conocían. Eso, por ser una sorpresa, reunió a una multitud en la ciudad de Jerusalén entre los judíos devotos que estaban reunidos allí para la fiesta de Pentecostés. Y, a medida que la multitud se reunía y se juntaba, cada uno de ellos, sin importar dónde vivieran y sin importar el idioma que hablaran, pudo escuchar a alguien hablando en su idioma de manera que pudieran entender.

Y, cuando la multitud se reunió, Pedro, probablemente no por una planificación deliberada, probablemente más por inspiración, Pedro se levantó y predicó un sermón sobre Jesús. Y, al final de ese sermón, había tantos en la multitud que se conmovieron que hicieron la pregunta: "¿Qué debemos hacer?" Y, esta respuesta fue simple: arrepíentete y bautízate en el nombre de Jesús. Y, se nos dice que más de 3,000 personas que estaban en la multitud escucharon y respondieron a esa invitación, por lo que lo que había sido un grupo oculto de seguidores de Jesús se convirtió en una reunión de gente de todas partes, capacitada por el Espíritu Santo y que creció rápidamente. en todo el mundo conocido.

Leyendo los últimos versos del capítulo dos, después de haber terminado el sermón de Pedro y después de haber hecho esa pregunta y respuesta de que debían hacer y haber sido bautizados, como digo, se sumaron como 3000 personas. Y ahora de las Escrituras: “Se dedicaron a la enseñanza y comunión de los apóstoles, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor cayó sobre todos, porque muchos prodigios y señales fueron realizados por los apóstoles. Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común; venderían sus posesiones y bienes y distribuirían las ganancias a todos, según lo necesitaran. Día tras día, como pasaban mucho tiempo juntos en el templo, partían el pan en casa y comían con corazones alegres y generosos, alabando a Dios y teniendo la buena voluntad de todo el pueblo. Y día tras día el Señor les añadía los que se estaban salvando” (Hechos 2:42-47 NVI). Si tomáramos estos pocos versículos y los implementáramos como nuestra misión, creo que la mayoría de nosotros nos acobardaríamos.

Excepto por el poder del Espíritu Santo moviéndolos, no sé si muchos de ellos hubieran asumido este plan. ¿Cuántos de nosotros, por ejemplo, estaríamos dispuestos a vender todo lo que poseemos para poder redistribuirlo entre los necesitados? Eso no es muy americano, ¿verdad? Las personas que escucharon el sermón de Pedro y que fueron conmovidas por el Espíritu Santo de Dios se comprometieron a vivir sus vidas juntas de tal manera que la gente acudiera para estar con ellos. Vinieron y se unieron a ellos, porque, no tanto por sus palabras, sino por lo que se podía ver en las vidas y el testimonio de las personas que se juntaban para compartir la vida.

Es fácil para mí pasar de este pasaje de las Escrituras al lenguaje de las cinco preguntas que son parte de nuestro Pacto Bautismal. Nuevamente, anoche hablé del Pacto Bautismal y renovamos nuestro pacto juntos ante el clero y luego renovaron sus votos de ordenación. Bromeé, y algunos de ustedes se dieron cuenta, de que en realidad podría renovar mis votos bautismales con más frecuencia que cualquiera de ustedes. Es algo que llego a hacer la mayoría de los domingos ya menudo más de una vez.

Para la mayoría de nuestras iglesias. Es algo que sucede en el momento de un bautismo, en el momento de la Vigilia Pascual y en otras grandes fiestas de nuestra vida en común. Todavía no he sabido de una iglesia cuyas personas renueven sus votos bautismales todos los domingos. Sin embargo, espero que estés familiarizado con él, y espero que puedas saber de memoria que el Pacto Bautismal comienza con tres preguntas. Al responder esas tres preguntas, recitamos juntos el Credo de los Apóstoles, una antigua expresión de nuestra fe cristiana, y seguimos esas tres preguntas con cinco más. Los leeré sin esperar respuesta esta vez:

1. La primera: ¿continuarás en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión en la fracción del pan y en las oraciones? ¿De dónde viene ese? Creo que acabo de leer el pasaje de las Escrituras. Está tan estrechamente conectado.
2. ¿Perseverarás en resistir el mal y cada vez que caigas en pecado te arrepentirás y volverás al Señor?
3. ¿Proclamarás con la palabra y el ejemplo las buenas nuevas de Dios en Cristo?
4. ¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas amando a tu prójimo como a ti mismo?
5. ¿Lucharás por la justicia y la paz entre todas las personas y respetarás la dignidad de todo ser humano?

En cada una de esas cinco preguntas, somos llamados a responder: “Lo haré con el auxilio de Dios” (LOC 225). He llegado a comprender por mí mismo al menos, pero creo que para la iglesia vivir plenamente estas preguntas con el poder del Espíritu Santo de Dios es ACTUAR en las formas en que Dios nos llama a vivir y en las formas en que el mundo necesita testificar.

Hace cuatro años y un par de meses antes, en marzo de 2018, varios jóvenes de nuestra diócesis hablaron y dijeron: "Queremos ir a Washington para la Marcha por Nuestras Vidas", y algunos de nuestros líderes adultos trabajaron con ellos para apoyarlos. Recuerdo claramente que Emily [Emily Gowdy Canady, Misionera para la Formación Cristiana de por Vida] explicó que eso provino primero de nuestros jóvenes, los adultos los apoyaron. Yo ya había tenido planes y no podía ir con ellos. Mis planes incluían estar con mi esposa Sandy para la fiesta de jubilación tan prometida después de que terminara su vida como enfermera. ¿Y adónde vas en la jubilación? Florida.

Entonces, fuimos a Florida y vimos algo de béisbol. Fui a Disney. En fila, porque no me di cuenta de que era la semana de vacaciones de primavera. Pero, un día, nos unimos a personas en Tampa que se estaban reuniendo para esa misma Marcha por Nuestras Vidas. Si no conoce ese movimiento, preste atención: llegará a Greenville nuevamente en una o dos semanas, creo que el próximo sábado. Es un movimiento que fue organizado por sobrevivientes del tiroteo de *Parkland*.

Y, mientras estaba allí, tomé una foto de un letrero que alguien llevaba, y tenía tres palabras muy simples: pensamientos, oraciones, acciones. Las palabras 'pensamientos' y 'oraciones' fueron tachadas, y la palabra 'acciones' fue encerrada en un círculo. Creo que es una representación bastante simple de una crítica que muchos pueden hacer contra nosotros en la iglesia. Podemos ser percibidos como siendo todo acerca de pensamientos y oraciones. Se nos puede ver reuniéndonos para orar y compartir la fracción del pan; es posible que no se nos vea tan activamente arrepintiéndonos de nuestro pecado o proclamando y viviendo la dignidad de todas las personas. Es posible que no siempre se vea que buscamos la justicia y, por lo tanto, a veces la gente asume de nosotros que todo se trata de pensamientos y oraciones y no tanto de acciones. Como he dicho, creo que, si tomamos en serio nuestro Pacto Bautismal, nuestras acciones deben mostrar el amor de Dios que está en el corazón de nuestra vida bautismal.

Más tarde hoy, daremos nuestra consideración a un buen número de resoluciones sustanciales que nos desafiarán a HABLAR y ACTUAR de algunas maneras importantes:

- para combatir el racismo
- considerar las formas del idioma español que debemos usar en nuestra vida y relaciones como Iglesia
- ser solidario con el pueblo de Ucrania
- ampliar el acceso a la atención médica para la gente de Carolina del Norte
- trabajar juntos para reducir la violencia con armas de fuego

Estas resoluciones han sido preparadas y presentadas por la gente de Carolina del Este, YA QUE USTEDES han vivido fielmente los votos de su Pacto Bautismal. Creo que estas resoluciones representan nuestras mejores intenciones de ser el tipo de testigos que Jesús llamó a sus discípulos a ser, mientras se preparaba para ascender fuera de su vista. Vivir plenamente en ellos

exigirá que confiemos en el poder del Espíritu Santo de Dios, en lugar de confiar solo en nuestro propio poder humano. A medida que avanzamos, recordemos la enseñanza de Pablo, que «Pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana.» (1 Corintios 1:25 NVI).

Y, “La debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana” del primer capítulo de la carta de Pablo a los Corintios, palabras que nos recuerdan que no debemos dejarnos atrapar tanto por nosotros mismos y nuestras ideas de lo que está bien y lo que está mal y nuestras ideas de lo que vamos a lograr, reconociendo que Dios puede lograr más de lo que podemos pedir o imaginar. Y así, estoy agradecido por aquellos que han presentado resoluciones para nuestra consideración. Gracias.

También estoy particularmente agradecido por toda la diócesis que, en un momento u otro, ha participado en el trabajo de discernir en oración las prioridades para nuestra vida y misión juntos, trabajo que se ha llevado a cabo durante estos últimos dos años difíciles. Hoy, se nos pedirá que adoptemos una declaración que dé una nueva expresión a nuestro sentido de identidad propia como la rama episcopal del movimiento de Jesús aquí en el este de Carolina del Norte, una declaración que enfoca nuestra atención en aspectos de nuestra vida y ministerio para el cual creemos que Dios nos está llamando a dar nuestra mejor energía y nuestros recursos.

Esta mañana, escucharemos a cuatro líderes de nuestra diócesis, cada uno de los cuales hablará sobre una de las cuatro Prioridades de la Misión que han surgido. Prioridades de la misión que se pueden resumir muy brevemente en las cuatro palabras que Dios nos llama a liderar, aprender, servir y sanar. A ninguno de ellos se le ha pedido que explique la prioridad que se le ha asignado. Más bien, espero que estimulen nuestra imaginación colectiva, ayudándonos a ver lo que podría ser posible a medida que continuamos contando con el Espíritu Santo de Dios para guiarnos hacia adelante en la vida y el ministerio.

Suponiendo que se adopte esta declaración de prioridades de la misión, nuestro liderazgo y personal diocesano comenzarán a reorganizar nuestra vida y ministerio en torno a estas prioridades. No es que abandonaremos otro ministerio importante, sino que daremos atención al trabajo y al ministerio que, en muchos casos, ha sufrido por falta de esfuerzo y energía deliberados. Cuando seguimos patrones de poder, como algunos que podemos ver en el mundo que nos rodea, toda autoridad es empujada arriba. La vida en el cuerpo de Cristo debe ser diferente y debe dar testimonio de Jesús que nos dio un modelo diferente cuando se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos y luego les enseñó que debían amarse unos a otros como él los había amado.

Estos últimos años han sido difíciles y han puesto a prueba nuestra comprensión y experiencia de lo que significa ser Iglesia. En cada congregación, aquellos que han ofrecido liderazgo han encontrado que ese liderazgo es desafiado. Todos nosotros, ¿sabes?, tenemos títulos de médicos o de administración de salud pública. En cada paso del camino a lo largo de este viaje de COVID, nuestras congregaciones han recibido, si Dios quiere, los recursos que necesitaban para tomar decisiones locales difíciles.

Sé que ha sido difícil para los líderes de nuestras comunidades locales y les agradezco su arduo esfuerzo. Les agradezco a ellos, a las juntas parroquiales que los apoyan y a otros que han vivido juntos estos tiempos difíciles. Sé que ha sido difícil para ellos, porque he oído hablar mucho de eso. No sabes cuántas personas me han escrito a lo largo de estos años para sugerir ideas que imaginan que nunca habíamos considerado, o para defenderlas. Muy pronto determinamos que íbamos a establecer parámetros dentro de los cuales le pediríamos a cada congregación que viviera, en lugar de simplemente dejar que cada congregación lo descubra por sí misma.

En los primeros días, eso estaba bien. Pero, a medida que los parámetros comenzaron a crecer y estirarse, todos nos sentimos cómodos con diferentes manifestaciones, y ahí es donde surgieron los desafíos. En estos tiempos extraños hemos sido fieles, y es mi oración que sigamos siendo fieles al llamado de Dios mientras avanzamos juntos en el nombre y en el ejemplo de Jesús.

Sigo confiando en que el Espíritu Santo de Dios nos empoderará con todo lo que necesitamos para ACTUAR de manera que traerá sanidad y reconciliación a nuestro mundo quebrantado, para que cada persona conozca más plenamente el amor de Dios por ellos y por todas las personas. Aquí es donde algunos de ustedes les gustaría que les proporcionara un plan de acción con quizás 23 puntos, cada uno de nosotros siendo responsable de cada uno de ellos de una manera muy particular. Y digo: “Bueno, eso que podría funcionar en Edenton; No sé si funcionaría en Wilmington”.

El Espíritu Santo de Dios nos llama a movernos juntos, pero no todos estamos llamados a movernos de la misma manera. El viaje por delante seguirá siendo complicado y desafiante y exigirá nuestros mejores esfuerzos, y como nos hemos movido juntos, seguiremos avanzando juntos, si Dios quiere.

Un par de últimas palabras antes de sentarme, y lo siento si esto ha sido demasiado corto. Yo nunca digo eso. Quiero ofrecer algunas palabras de agradecimiento y luego un anuncio especial. Quiero dar las gracias a todos los que comparten el liderazgo de nuestras congregaciones y de nuestra diócesis y sus ministerios, incluidos aquellos que planifican y organizan la Convención sin importar cuántas veces la programemos en un año.

Quiero dar las gracias a los miembros del personal de nuestra casa diocesana: LaTonya y Mollie, Jimi, Hannah y Sara, Emily y Fred, Litisha y aquellos otros que han ido y venido durante el año pasado. Al igual que otros empleadores en nuestra diócesis, no siempre es fácil mantener a las personas en su lugar. Ha sido bueno trabajar con todos ustedes, muchos de ustedes aquí en esta mesa [gestos a la mesa del personal de la Casa Diocesana, al costado del escenario principal].

Quiero dar las gracias por la paciencia de todos en la diócesis a medida que navegué mis responsabilidades como canciller en la Universidad del Sur durante cuatro años particularmente desafiantes, y no entraré en detalles ahora, pero fue al final. Señale que hace poco tiempo le anuncié al Vicecanciller y al Presidente de la Junta de Regentes que tenía la intención de retirarme dos años antes. Ya era suficiente, pensé, y lograron convencerme de que no debía hacer eso. Pero renegociamos mi papel con la esperanza de que sea mucho menos exigente en los próximos años.

Quiero agradecerles por todas las oraciones y el apoyo personal que se han expresado por Sandy, por mí y por nuestra familia, ya que hemos vivido la muerte de tres de nuestros cuatro padres y la muerte repentina de uno de los hermanos menores de Sandy. Gracias por eso. Significa que al menos en tres o cuatro ocasiones durante COVID, tuve que desaparecer por períodos de tiempo para estar presente con la familia y situaciones de emergencia o para funerales que se retrasaron mucho de lo que estaban planeados. Gracias por tu apoyo.

Finalmente, ahora, quiero compartir lo que creo que son algunas noticias muy emocionantes. Clero, ¿tiene su pluma cerca de su papel? Es posible que desee prestar atención a esto. Estás escuchando esto con suficiente anticipación para que no haya excusas por la ausencia. Nuestra conferencia del clero en 2023, no este año, 2023, será el 18 y 19 de octubre, y el obispo Michael Curry nos guiará como parte de su visita a nuestra diócesis. Se quedará después de la conferencia del clero y estará con nosotros durante el fin de semana del 20 al 22 de octubre, y se reunirá un grupo de planificación, algunas de las personas que ya están en el lugar, que han estado orando por este día y que quieren actuar para lograrlo. . Una visita que lo llevará por la diócesis con tantas paradas como esté dispuesto a hacer con su séquito. Esperamos que esto brinde suficientes oportunidades para que la gente de toda la diócesis y, de hecho, de la comunidad más amplia de nuestra Iglesia Episcopal, tengan la oportunidad de venir y escuchar lo que creo que muchos de nosotros diríamos que es uno de los predicadores más poderosos de nuestra generación. Entonces, el 18 y 19 de octubre, en su mayoría solo para el clero, y el 20 y 22 de octubre en 2023: marque sus calendarios. Le daremos más detalles a medida que el equipo de planificación se ponga a trabajar. Y ahora que el Espíritu Santo de Dios nos guíe y nos fortalezca para el trabajo que enfrentamos hoy y para todo lo que nos espera en los días venideros. Oh hombre. Ahora, justo antes de que nos reunamos, no es parte del discurso formal, he estado cargando este bastón últimamente. Algunos piensan que podría ser más apropiado para Gandalf que para un obispo. Está bien. Pero, es un bastón con una historia, y algunos de ustedes que me siguen en las redes sociales habrán tenido la oportunidad de escuchar esa historia o leerla, y algunos que me han visto llevar esto al visitar su congregación pueden haber escuchado la historia. . Es una pieza de madera de colores brillantes, obviamente, con un gancho en la parte superior que fue pintada por Lisa Richie y entregada al obispo Daniel con motivo de su primera visita a Grace Church en Whiteville. ¿Dije Whiteville correctamente? Nunca estoy seguro que lo digo correctamente, pero ¿sabes qué? Quiero decir, justo donde vas a la iglesia. Sí, de donde es MacKenzie Gore, uno de los lanzadores estelares de los Padres de San Diego. De todos modos, me detendré. No solo está pintado en colores brillantes y fue presentado al obispo Daniel, sino que también está firmado con los nombres de todas las congregaciones de nuestra diócesis, al menos en ese momento de la historia.

Entonces, lo voy a dejar al frente, y pueden venir y buscar y tal vez tratar de encontrar su iglesia. No te ayudaré, porque no estoy seguro de saber dónde están todos. Al menos aquí; Sé dónde están todos en la diócesis. Pero, vi esto en un rincón de la Capilla Juliana en el Trinity Center, y pensé, ya sabes, ¿qué más podría ser esto excepto el bastón de un obispo previo? Así que acabo de decidir: consulté con Mary Beth y le dije: “¿Puedo confiscar este trozo de madera? ¿Puedo llevarlo por la diócesis?”. Y he estado haciendo eso. Entonces, para aquellos de ustedes que se preguntan si me he descarrilado un poco. Sí, tal vez, pero creo que, en este año, cuando Trinity Center ha sido tan importante que nuestros corazones en sus mentes ha sido bueno llevar un

símbolo de Trinity Center y un símbolo de nuestra vida juntos como diócesis. Entonces, Lisa, gracias por ese regalo y gracias por admitirlo y contarme la historia. Gracias.

Es hora de cambiar y volver a esa mesa y recoger el otro micrófono. Gracias por su atención.